

Ensayo

Ensayo



Joven campesina

Autor: Nora Elena Gil

"Sólo se ve bien con el corazón; lo esencial es invisible para los ojos"

Antoine de Saint-Exúpery

- » La validez del pensamiento de Ignacio Martín-Baró
- » La ética del psicoanálisis
- » La física cuántica, el observador y la creatividad
- » El aporte de las ciencias sociales a la promoción de la salud



La validez del pensamiento de Ignacio Martín-Baró

The validity of Ignacio Martín-Baró's thought

Nelly-Patricia Bautista*

Recibido: 14 de septiembre del 2010 **Aprobado:** 18 de febrero del 2011

RESUMEN

El presente artículo explora las reflexiones del psicólogo social Ignacio Martín-Baró, a los veinte años de su asesinato, lo cual, lejos de borrar su pensamiento, resaltó la importancia y aplicabilidad de su método en la praxis psicosocial de latinoamericana. A través de sus textos, se observa una personalidad impregnada de fe y compromiso, manifestados en su proyecto transformador y liberador, basado en la utopía de la igualdad y la justicia social, que no son irreales, sino que evidencian la existencia de un camino viable para el enfrentamiento de estas problemáticas psicosociales comunes a todos los pueblos latinoamericanos. Por ello, el propósito principal de este artículo es recordar cómo Martín-Baró fundamentó su pensamiento en un contexto social e histórico real, en el cual es apreciable la actualidad, pertinencia y relevancia de su reflexión en la teoría y praxis psicosocial.

Palabras clave: discurso, justicia social, liberación, Martín-Baró, psicología social.

ABSTRACT

This paper explores some reflections by social psychologist Ignacio Martín-Baró, 20 years after his murder, something that has not forgotten his legacy but highlighted his relevance and applicability of his method in Latin America psychosocial praxis. Martín Baró's personality is pervaded by faith and involvement based on utopia of fairness and social justice, something far from being unreal evidences the existence of a viable way to confront these psychosocial questions that are common for any Latin American people. Therefore, the main goal of this paper is to remind how Martín-Bar based his thoughts on a certain social and historical environment where we can observe a present to recognize the pertinence and importance of his reflection about psychosocial theory and praxis.

Keywords: discourse, social justice, liberation, Martín-Baró, social psychology.

Cómo citar este artículo: Bautista, Nelly-Patricia (2011), "La validez del pensamiento de Ignacio Martín-Baró", en *Revista Pensando Psicología*, vol. 7, núm. 12, pp. 153-160.

* Psicóloga Social y Filósofa de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). Especialista en Teorías y Métodos de Investigación Social de la Universidad Pedagógica. Coordinadora Administrativa en la Sociedad de Psicoterapia Sistémica JAO, Soluciones Sistémicas. Correo electrónico: nepabacar@hotmail.com

Introducción

Ignacio Martín-Baró dejó grandes aportes a la psicología, comenzando por reclamar la función social de esta disciplina, la cual, en el contexto latinoamericano, se mostraba pobre como ciencia y como praxis en una sociedad que solicitaba la mirada y la acción del mundo científico para enfrentar los problemas de dependencia y opresión. Ante esta realidad, la labor de los psicólogos resultaba inoperante para responder a las necesidades populares.

Este pensador jesuita comienza por hacer un llamado a los psicólogos, invitándolos a reflexionar respecto a la filiación servil hacia esquemas foráneos de la disciplina, que evadían el desafío de plantearse los problemas y buscar las soluciones a una situación social específica que muy poco se asemejaba a la de los países que introducían sus teorías. Por esto, al aplicarlas en nuestro contexto latinoamericano, quedaban al margen de las grandes necesidades e inquietudes de la población, lo cual repercutía en un fuerte deterioro de la salud mental popular.

Cuando se trata de fijar el aporte que hace Martín-Baró a la psicología social latinoamericana, se comienza dando crédito a su crítica tanto sobre la pertinencia del quehacer de la disciplina, como sobre su preocupación por la realidad que sufren los pueblos marginados. Por eso, el presente artículo tiene como propósito resaltar la validez de las contribuciones de este pensador, especialmente en cuanto a la praxis del psicólogo, la concientización de los pueblos y la obligación de los Estados de darle un espacio a estas comunidades para poder expresar su palabra, de forma que sea tenida en cuenta dentro de los planes de desarrollo político y social, además de que la salud mental de los pueblos sea considerada como un elemento importante dentro las estructuras de gobierno.

No se trata de establecer un balance de la psicología social, ya que esta disciplina está construyendo su historia particular en Latinoamérica, y lo importante es reconocer el bagaje de que disponemos, entre otras cosas, por los

aportes realizados por Martín-Baró. Lo que se busca es reavivar la reflexión conducida por este autor para que seamos conscientes de la trascendencia de nuestra praxis profesional.

El derecho a la salud mental

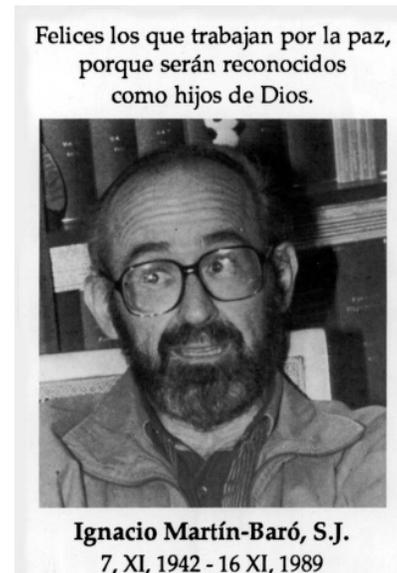


Figura 1. Ignacio Martín-Baró en un cartel sobre su asesinato
Fuente: "Biografía Ignacio Martín-Baró", 2010

Han transcurrido 20 años desde la muerte de Ignacio Martín-Baró, el jesuita español que legó una profunda reflexión en pro de la psicología social. Su pensamiento ha sido valioso para reconocer que la diferencia entre las sociedades latinoamericanas y las de Europa y Estados Unidos es un elemento indispensable en el quehacer del psicólogo. Además, sus hipótesis han seguido cobrando vigencia en la incidencia de la realidad social en la salud mental, ya que la situación de nuestros países, lejos de mejorar, cada vez se asemeja más a la de El Salvador de los años ochenta, que él conoció y que le sirvió de base para la formulación de su pensamiento liberador.

Es evidente cómo Ignacio Martín-Baró desarrolló un extenso trabajo de producción científica abriendo un nuevo paradigma en la psicología, en el que se puede apreciar su penetrante sentido crítico en relación con la realidad social latinoamericana, llamando la

atención sobre la incidencia de la desigualdad en los problemas psicosociales de la población. Igualmente, irrumpió en la temática de la psicología política, enfatizando en el carácter histórico y sociocultural que media la acción humana; ésta es moldeada por ideologías imperantes que rotulan diversos estereotipos en la población, con el fin de afianzar un profundo sentimiento de culpabilidad, desesperanza y dependencia en la población popular, que le permite a la élite conservar el poder sustentando su fuerza en la debilidad de los excluidos.

En una conferencia pronunciada en El Salvador, el 22 de junio de 1984, Martín-Baró hizo un llamado sobre la importancia de la salud mental en medio de los conflictos bélicos y sociales, tema en el que la prioridad es adelantar acciones que permitan subsanar las necesidades básicas como alimentación, seguridad, entre otros problemas que son más “mesurables”, lo cual le resta importancia al equilibrio social. Considerando que las palabras del pensador reflejan mucho mejor su pensamiento sobre este asunto, se transcriben a continuación:

En medio de los rigores de una grave guerra civil, cuando se acumulan problemas de desempleo masivo, prolongadas hambrunas, desplazamiento de cientos de miles de personas y hasta la aniquilación de poblaciones enteras, podría parecer una frivolidad el dedicar tiempo y esfuerzo a reflexionar sobre la salud mental. Frente a una «situación límite» como la que se vive en El Salvador, cuando la misma viabilidad y supervivencia históricas de un pueblo están en cuestión, resultaría casi un sarcasmo de aristocracia decadente consagrarse a discutir sobre el bienestar psicológico.

En el fondo de este bienintencionado escrípulo, late una concepción muy pobre de la salud mental, entendida primero como la ausencia de trastornos psíquicos y después como un buen funcionamiento del organismo humano. Desde esta perspectiva, la salud mental constituiría una característica individual atribuible en principio a aquellas personas que no muestren alteraciones significativas de su pensar, sentir o actuar en los procesos de adaptarse a su medio

[...] Así entendida la salud mental, es claro de un problema relativamente secundario [...] En primer lugar, porque antes de pensar en la angustia, los delirios o el escapismo convulsivo, cualquier comunidad humana debe pensar en la supervivencia de sus miembros; [...] En segundo lugar, el trastorno mental así entendido sería un problema minoritario, un problema que apenas afectaría a un sector muy reducido de la población. Por eso se ha podido decir, y no sin razón, que el trastorno mental es una dolencia que aqueja a los pueblos desarrollados, pero no un problema de quienes nos debatimos con las exigencias más prosaicas y fundamentales del subdesarrollo económico y social (Martín-Baró, 1984, pp. 503-514).

Aquí, el psicólogo hace un llamado para que la salud mental de los oprimidos sea considerada parte de los derechos humanos, ya que en el pensamiento de las minorías es entendida no como una especificidad de los seres humanos, sino como un privilegio de los ciudadanos de las naciones desarrolladas. En Latinoamérica, las personas son consideradas desde su organismo biológico, negándoseles el carácter que se construye en el mundo de la vida, por lo que el presupuesto social del gobierno deja de considerar la salud mental de los pueblos como un problema que exija atención y presupuesto.

A través del discurso de Martín-Baró, se capta su preocupación por la pobre concepción que se tiene del ser humano, reducido únicamente a un organismo individual, como si funcionara de manera independiente a su realidad contextual e histórica. Cimentados en este concepto del ser humano, la salud mental no es entendida como un problema prioritario en situaciones de catástrofes, guerras y pobreza. Se olvida que ésta trasciende las dimensiones de las personas para componer el ámbito de las relaciones entre otros individuos, entre grupos y con la sociedad en general.

La responsabilidad del psicólogo

Es responsabilidad del psicólogo conocer la realidad social y los problemas psicosociales que de ella se derivan.

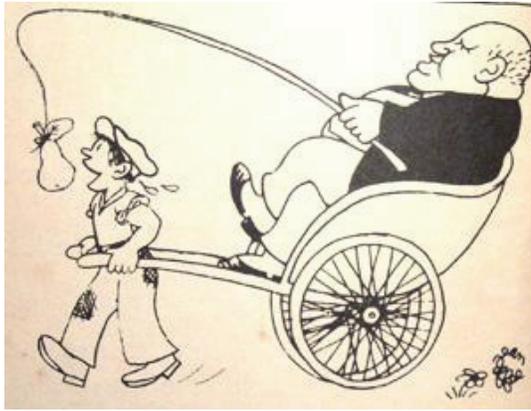


Figura 2. Desigualdad y estratificación

Fuente: "Curso de desigualdades sociales", 2011

Martín-Baró se preocupaba siempre por las clases desfavorecidas, entendiendo que tanto las condiciones socioeconómicas adversas repercuten negativamente en la salud mental de las personas, como el malestar se reinvierte en mantener y agudizar la situación involuntaria de las poblaciones más pobres. Por eso, no sólo hace un llamado, a manera de denuncia y protesta, a la clase política para que asuma una responsabilidad ante esta situación, sino que también se dirige a la sociedad con la intención de desarrollar una *creciente conciencia*, tanto en la población marginada, como en el gremio de psicólogos, a quienes convoca a hacerse parte de un pensamiento liberador, poniéndose al servicio de quien lo necesita y no de las élites que ostentan el poder, manejados por los intereses imperialistas. Para ello, inicia con la crítica a los currículos de la disciplina psicológica, que siguen un derrotero común al implementado en países con realidad social diferente a la nuestra.

Él afirmaba que la psicología social latinoamericana debía fundarse en una ideología de *recambio* porque, como ciencia humana, le corresponde asumir una postura proactiva y amplia, que supere la comprensión de las secuelas psicológicas dejadas por los conflictos sociales que soporta la mayor parte de nuestra sociedad. Así, este pensador asume la disciplina psicológica como una plataforma para el desarrollo del espíritu de la nueva propuesta liberadora.

Martín-Baró rechazó la postura cómoda de una psicología tradicional que, con el pretexto de ser imparcial, no hacía ningún aporte benéfico a la sociedad. En su lugar, propuso una psicología comprometida y con posición crítica frente a los problemas psicosociales latinoamericanos. Divulgó el papel desideologizador de la psicología social y cuestionó los modelos teóricos y metodológicos utilizados, ya que los consideraba inadecuados para enfrentar la situación de violencia colectiva que se daba en sociedades como la de El Salvador (Martín-Baró, 1998, pp. 131-159).

El concepto de *desideologización* es un punto clave de su pensamiento y es la base del desarrollo de todas las demás propuestas. Si no se comienza por este ejercicio desideologizador por parte del psicólogo, su quehacer carecerá de impacto social e histórico y solamente obedecerá a las ideologías de las élites. Con base en dicha propuesta, se entiende que las ideas de Martín-Baró no son una respuesta profesional casual, sino que obedecen a una reflexión ética y científica causal, asociada a los múltiples factores de la realidad social, universitaria, profesional y política de Latinoamérica.

La producción intelectual de Ignacio Martín-Baró debe entenderse desde dos perspectivas: en primer lugar, desde los aportes que hace específicamente a la psicología en el área social, estableciendo diferencias de acuerdo con el contexto sociopolítico en que se desarrolle, reclamando el derecho a la distinción entre las sociedades tercermundistas y las de los países más industrializados, lo cual debe ser objeto del estudio científico en las ciencias humanas. En segundo lugar, involucra a la población dentro del desarrollo de la disciplina psicosocial, ya que basa su hipótesis en la necesidad de una participación colectiva que comienza en la concientización de los pueblos sobre su realidad, su historia y sus potencialidades para impulsar el cambio social. Cristina Salas (2000, p. 47) lo expresa de la siguiente manera:

Martín-Baró no sustenta su teoría al margen de la realidad, escribe sobre la guerra salvadoreña, y explica lo que ésta tiene de alteración y

conformación de las relaciones sociales, a las cuales califica como violentas, polarizadas y mentirosas. [...] La guerra del Salvador está precipitando numerosas crisis y trastornos personales a los que ya no puede descifrar adecuadamente las de su situación vital [...].

El autor sostuvo que en la formación del carácter de los individuos y los colectivos, los factores históricos y experienciales eran determinantes y esto estaba siendo ignorado por la praxis del psicólogo, quien se convertía en un “dispositivo” al servicio de las élites. El psicólogo pretendía solucionar el problema de la persona al modificar su mentalidad, pero ignoraba la incidencia que tenía el entorno de violencia en que vivían la mayoría de los grupos sociales.

La violencia es un elemento presente en la cotidianidad doméstica pero también es inflexible en las ideologías políticas e institucionales, y todo en conjunto repercute en la formación del carácter de los sujetos. No obstante, hay que tener en cuenta que en nuestra sociedad todo acto de violencia es respaldado por su justificación, evidenciando de forma contundente la esencia ideológica de la violencia, es decir, que manifiesta y encauza fuerzas y motivaciones sociales precisas en el marco del conflicto pero, a su vez, busca encubrir dichas fuerzas y las motivaciones que lo subyacen: “debemos examinar todos aquellos elementos que nos ofrece la investigación psicosocial para intervenir constructivamente en el ámbito de la violencia, sobretodo de la violencia política” (Martín-Baró, 1990, p. 6).

Al tener en cuenta la realidad de la población latinoamericana, hay que aclarar que el papel del psicólogo social no es justamente buscarle solución a los problemas políticos que son de gran magnitud, sino ayudar desde su especificidad a buscarles ciertas respuestas convincentes. Para ello, Martín-Baró propone como perspectiva del quehacer del psicólogo social la *concientización*, que consiste en apoyar a las personas para que superen su identidad alienada, tanto personal como social, percatándose de su realidad concreta y existencial; de esta manera, el psicólogo promueve la reflexión como parte

de su función y como perspectiva de su ejercicio. Esto no implica que se esté cambiando su campo de trabajo, sino el horizonte teórico y práctico desde el que se trabaja. El psicólogo latinoamericano debe replantear su praxis y su conocimiento, apropiándose de las circunstancias de las mayorías populares y uniéndose a ellas en la vía histórica de su liberación.

Es importante que dentro de su quehacer el psicólogo forje continuamente el análisis acerca de la realidad del ciudadano latinoamericano. Desde su perspectiva católica, Martín-Baró propone unos elementos de análisis indispensables para construir la nueva psicología de la liberación; en primer lugar, recalca que es la idolatría la que se opone a la libertad y no la fe en Dios, ya que la primera es agobiante, mientras que la segunda es serena y responde a una vocación natural del ser humano. Otro elemento importante para esta propuesta es que la verdad práctica debe prevalecer sobre la verdad teórica. Por último, este pensador sostiene que la fe cristiana hace un llamado preferencial por los pobres y necesitados, y es sólo desde allí que se puede vivir la verdadera fe (Martín-Baró, 1998, pp. 205-210). Estos son, en resumen, los elementos más importantes que se deben tener en cuenta al analizar los problemas psicosociales que afectan a la sociedad latinoamericana.

La responsabilidad del Estado

La violencia comienza en la familia y se fortalece en la escuela, pero el gobierno no invierte lo suficiente en políticas de salud para niños y familias, promoviendo así la exclusión.

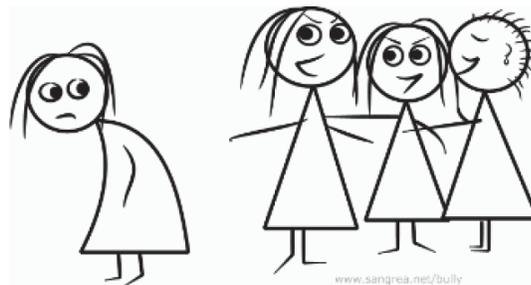


Figura 3. Intimidación en la escuela

Fuente: “Violencia escolar”, 2010

El paradigma propuesto por Martín-Baró se respalda en una argumentación ética que intenta evidenciar la actual situación del mundo y asume ciertas normas morales. Mediante su discurso, reclama el derecho de todos los participantes a la existencia, al progreso y a construir un futuro sin las limitaciones de la desigualdad y la ausencia de la palabra. Con este enfoque ético, pretende enfrentar los urgentes problemas psicosociales que sufre la sociedad latinoamericana en la que cada día crece la brecha abismal entre ricos y pobres.

Martín-Baró presentó distintos argumentos contra la ética del discurso imperante. Desde el prisma de la psicología de la liberación, señaló que en la sociedad latinoamericana imperan los conglomerados humanos excluidos y marginados, a los que no se les da la palabra y no tienen derecho a elegir un proyecto de vida de acuerdo con sus aspiraciones y capacidades, sino que son ubicados arbitrariamente dentro de un contexto delimitado por roles, creencias y con restricciones en el constructo de los deseos personales. La ideología impuesta sería una elaboración de las instituciones imperiales, por lo que el pensamiento liberador busca representar la perspectiva de los empobrecidos y excluidos (Martín-Baró, 1998, p. 62).

Esta exclusión y limitación en la búsqueda de metas moldean una mentalidad deprimida, apática e inactiva puesto que, ligada a las creencias y a la cultura, está circunscrita a unos parámetros que le indican lo que debe pensar, sentir, hacer y decir. Las ataduras comienzan en la familia, en la que se erigen diversos estereotipos que conllevan a un entendimiento de los roles familiares como si se tratara de exigencias propias de la naturaleza humana y por consiguiente inmutables, y que se arraigan en las personas desde el inicio de su vida, a través del proceso de socialización primaria. Éste es determinado por tres instituciones concluyentes en la culturización del individuo que son la familia, la escuela y la moral, las cuales construyen:

[...] las constantes psicosociales de nuestra sociedad basadas en la dependencia, la pasividad, el individualismo y el fariseísmo. Las estructuras

psíquicas se derivan entonces de la ideología de nuestros regímenes políticos que a su vez dan la motivación para rotular y prescindir de la voz de los excluidos (Martín-Baró, 1998, p. 66).

Se observa entonces cómo para Martín-Baró las verdaderas acciones éticas no nacen en la argumentación de quienes comparten los mismos intereses y categorías, sino que deben gestarse frente a la presencia menoscabada de aquéllos que son degradados por el sistema. Por ello, para nuestro mártir libertario, el verdadero punto de partida de la psicología de la liberación no es el razonamiento entre iguales, sino la interpelación del “otro” no incluido entre los *iguales*: “la razón práctica no es simplemente una razón dialógica, sino también una razón del otro” (Dussel, 1994, p. 96).

Respecto a la ética del discurso, J. Habermas sostiene que “la condición de posibilidad de la palabra en una comunidad ideal de comunicación no es justa, ya que es necesario recurrir a los recursos morales insertos en cada ‘mundo de la vida’” (Habermas, 2000, p. 191). No obstante, desde el contexto latinoamericano, es el propio *mundo de la vida* el que se convierte en una frontera que impide la acogida de quien pertenece a otro, ya que se sustenta en el poder de la minoría. Como afirma Enrique Dussel (1994, p. 121), “el verdadero punto de partida de la ética no es el diálogo con los iguales, sino la interpelación por el otro”.

La psicología de la liberación también llama la atención sobre los derechos de los excluidos en la actividad discursiva, recordando su implicación en la salud mental de los grupos sociales. Por ello, la psicología social se sustenta en la ética del discurso para obtener fundamentaciones definitivas de las normas morales de la sociedad que repercutirán en el desarrollo psicosocial, a partir de la concientización de las problemáticas que les son impuestas y sobre las cuales se debe ejercer una actitud dinámica, con el fin de modificar las estructuras sociopolíticas que mantienen el orden establecido en detrimento de las poblaciones marginadas.

La responsabilidad del marginado

Otro elemento a tener en cuenta en el análisis de la situación psicosocial es que la sociedad latinoamericana debe concientizarse de que la forma de vida heredada de occidente no es universalizable, puesto que proviene de una tradición ética, psicológica e ideológica cuyo criterio moral está basado en un contexto específico de vida muy diferente. La inconveniencia de esto debe ser entendida por los pueblos del Nuevo Mundo, que siempre han de llevar la pérdida en su pretensión de imitar una forma de vida basada en el desarrollo tecnológico y económico de Europa y Estados Unidos.

Los pueblos marginados deben advertir que la calidad de vida obtenida no es lo mismo que el nivel de vida exigido por el consumismo. Por eso, es importante que las diversas sociedades del mundo tengan en cuenta sus particularidades culturales para buscar el camino apropiado hacia su desarrollo, asumiendo un compromiso ético ante la posición particular en la que los coloca su historia, cultura y recursos.

Es normal que desde la perspectiva del mundo rico se cuestionen las pretensiones de desarrollo de los pobres, ya que desde esa mirada se pone el acento en la reforma del nivel de vida de los ricos. Sin embargo, lo que más nos interesa en este artículo es la repercusión que tiene esa forma de vida arbitraria en la salud mental y en los aspectos psicosociales de las personas. Éste es un llamado que hace Martín-Baró en la psicología social latinoamericana, recalcando que el sistema de vida de los pueblos debe adaptarse a sus recursos, historia e idiosincrasia, y establecer una postura moral integral ante las influencias externas.

En línea con el pensamiento de Ignacio Martín-Baró, desde la perspectiva utópica de la “civilización de la igualdad”, es posible enfrentar los problemas psicosociales asumiendo una mirada axiológica que reconozca la capacidad que tienen las personas para impulsar su propio desarrollo, y propiciando el cambio de mentalidad con miras a mejorar el sistema político y social. De esta manera, los problemas psicosociales se hacen

manejables, y, en lugar de ser un obstáculo para el desarrollo, pueden verse como una oportunidad de aprendizaje a partir de la historia.

Conclusión

De lo anterior, se comprende que la psicología social de la liberación, la cual se desarrolló específicamente en relación con el problema de las masas oprimidas, marginadas y excluidas en América Latina, puede verse como un llamado al compromiso de los psicólogos como agentes de cambio en las disciplinas humanas. Ellos, más que aplicar teorías y técnicas foráneas, deben nutrirse de la realidad circundante para promover el decrecimiento de la desigualdad social como fuente de innumerables secuelas psicológicas.

Es de reconocer, así mismo, que el pensamiento de Ignacio Martín-Baró permanece vigente dadas tanto las condiciones de terror estatal, paramilitar y guerrillero que ocurren en muchos países, como la ideología de dependencia y culpabilidad que mantiene a las mayorías populares en un estado de poca actividad ante sus propias problemáticas psicosociales.



Figura 4. Desequilibrio entre países ricos y pobres

Fuente: “Revolución Che”, 2011

El análisis y comprensión de lo anterior es importante para el trabajo de los psicólogos, porque les permite observar la complejidad del contexto de desigualdad social y guerra que

se presenta actualmente tanto en Colombia, como en la mayoría de los países latinoamericanos. Esto exige considerar la influencia que dicha situación tiene sobre el desarrollo de la identidad de su población, para lograr así una aplicación de los principales conceptos teóricos contemplados por la psicología de la liberación, indagados por su más representativo exponente, el jesuita Ignacio Martín Baró. Él basó su trabajo en una profunda reflexión acerca de la función de las ciencias sociales en la búsqueda de soluciones a la problemática de violencia manifestada en la sociedad latinoamericana.

Referencias

- “Biografía Ignacio Martín-Baró” [en línea] 2010, disponible en <http://www.uca.edu.sv/martires/nacho.html>, recuperado: 21 de agosto del 2010.
- “Curso de desigualdades sociales” (2011) [en línea], disponible en weblogs.madrimasd.org/.../770/r_becarios.jpg, recuperado: 17 de febrero del 2011.
- “Revolución Che” [en línea] (2011), disponible en <http://www.google.com.co/imgres?q=globalizacion&hl=es&gbv=2&tbm=isch&tbid=JFwdndTHcvae8M:&imgrefurl=http://sombradeldia.blogspot.com/2011/04/globalizacion.html&docid=tzVu7id8Y5CcNM&w=329&h=400&ei=6A9EToTgL6Xu0gGSzqHFCQ&zoom=1&iact=hc&vpx=422&vpy=86&dur=203&hovh=248&hovw=204&tx=128&ty=124&page=1&tbh=131&tbnw=113&start=0&ndsp=15&ved=1t:429,r:2,s:0&biw=1024&bih=565>, recuperado: 17 de febrero del 2011.
- “Violencia escolar” [en línea] (2010), disponible en <http://perez3.wordpress.com/2010/05/>, recuperado: 17 de febrero del 2011.
- Dussel, E. (1994), *Debate en torno a la ética del discurso*, Madrid, Siglo XXI editores.
- Habermas, J. (2000), *Aclaraciones a la ética del discurso*, Madrid, Editorial Trotta.
- Martín-Baró, I. (1984), “Guerra y salud mental”, en *Estudios Centroamericanos*, núm. 429-430, pp. 503-514.
- Martín-Baró, I. (enero-marzo, 1990), “Psicología social de la guerra trauma y terapia” [en línea], disponible en http://bivipas.info/bitstream/10720/358/1/L-131-Marin_Ignacio-1990-361.pdf, recuperado: 21 de agosto del 2010.
- Martín-Baró, I. (1998), *Psicología de la liberación*, Madrid, Trotta.
- Salas, C. (2000), “El pensamiento de Ignacio Martín-Baró y su aporte a la psicología salvadoreña”, en *Revista Theoretikos*, núm. 11, pp. 1-94.
- Segura, J. (noviembre, 2010), “Salud pública y algo más”, disponible en http://www.madrimasd.org/blogs/salud_publica/2010/11/20/132219, recuperado: 17 de febrero del 2011.